

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAL.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Rue Vivienne, 15, cuarto 3.º	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	88 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 »

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTEIRA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

Publicamos en sitio preferente el siguiente documento:

«Gobierno de la provincia de Madrid.—Seccion de imprenta.—Conforme con el artículo 7.º de la ley de imprenta vigente, he acordado prohibir la venta y circulacion de la primera edicion del número 290 del periódico EL CASCABEL, que V. dirige, correspondiente al dia de hoy.

Sírvase V. acusarme el recibo de esta órden, y tener en cuenta que esta es la segunda recogida que experimenta la mencionada publicacion.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 5 de Abril de 1867. A las tres de la tarde.—C. Marfori.—Señor Director del periódico EL CASCABEL.»

Por segunda vez hemos tenido la desgracia de sufrir recogida.

Respetando el acuerdo del Excmo. señor Gobernador civil de esta provincia, séanos lícito decir, que tanto esta como la recogida anterior, nos han sorprendido extraordinariamente.

Nuestros lectores comprenderán la situacion en que nos hallamos nosotros, que somos ajenos á todo partido político, que ningun medro esperamos ni queremos alcanzar de ninguno de ellos, y que tenemos, en los cuatro años de vida que cuenta este periódico, adquirida una honrosa reputacion de templanza é imparcialidad. Permítasenos tambien decir que nos parece punto ménos que imposible escribir un periódico festivo político, porque como tambien comprenderán nuestros lectores, tiene que ser muy grande la diferencia entre el criterio de la autoridad que aplica la ley de imprenta vigente y el de los redactores de un periódico festivo político de oposicion.

Sin embargo, no abandonaremos la empresa, que para nosotros es muy sagrado el compromiso que tenemos contraido con nuestros numerosos favorecedores; y, protestando siempre nuestro respeto á las disposiciones del Gobierno y á las leyes del reino, anunciamos desde ahora que EL CASCABEL no sufrirá otra recogida sin pedir la denuncia, haciendo uso de todos los recursos que la ley le concede.

Dispensen nuestros suscritores el retraso con que recibirán este número.

RECIBIENDO CRIADAS DE SERVICIO.

Doña Anacleta es una señora muy puesta en sus puntos, que se precia de curiosa, y lo es más de lo que á la vecindad le conviniera.

Su constante afan, su continua queja, es la de que no encuentra una criada capaz de llevar el peso de su casa, y su casa pesa más de lo que pudieran soportar unas fuerzas regulares.

Figúrense VV. que doña Anacleta es una señora de cuarenta años, con pretensiones todavía, casada con un alto empleado, hoy cesante por más señas, que tiene cinco hijos parvulitos, y dos niñas en la edad crítica á que llegan las mujeres cuando, dejando los tradicionales calzoncillos, adoptan el vestido largo y la consabida

cola, aditamento al traje talar, por el que sin duda han merecido el calificativo de *pollas*, con que se las distingue entre la sociedad *bipeda é implume*.

Doña Anacleta, en atencion á las presentes circunstancias, que son las de no tener un cuarto, ha reducido hasta un punto inverosímil el personal de su servicio doméstico, y cuando ántes tenia cocinera, doncella, costurera, niñera, y otra fámula para el tráfigo menudito de la casa, hoy aspira nada ménos que á encontrar una sirvienta que, reasumiendo en sí todos los cargos mencionados, aunque con los emolumentos de uno solo, desempeñe todos los referidos y múltiples quehaceres del hogar.

Hace cinco meses que introdujo esta reforma económica en su casa, y en este espacio de tiempo ha agotado el repertorio de todas las Agencias de sirvientes establecidas en la coronada villa.

Hoy se ha dedicado á recibir aspirantas; veamos cómo se compone con las que se le presentan.

**

—Dios guarde á su Excelencia, señora.
—Deje V. el tratamiento. Conque me diga V. S., hay bastante. ¿V. busca casa donde servir?

—¡Ay! mire V. S., sí, señora. Yo soy una pobre, aunque V. S. perdone... y como las cosas están así, pues...

—No hay por qué perdonar. Conque si á V. le conviene, yo tambien busco criada, y si nos ajustamos...

—Por mí no hay inconveniente. V. ó su *mercé* me dirá las condiciones.

—¿V. ha estado de doncella en alguna casa?

—Sí, señora; pero fué muy poco tiempo, y lo dejé para dedicarme á la cocina...

—Mejor; con eso sabrá V. aunque no sea mas que un poco de cada cosa.

—Eso es; yo pico en todo, pero principalmente en la cocina.

—¿Y qué sabe V. de extraordinario?

—Diré á su *mercé*.
—Usía...

—Bien, diré á V. S... Yo he estado guisando en una posada, y lo que es un arroz y un pimenton, y unas patatas con salsa, y...

—Aquí no habrá necesidad de esas cosas. ¿Sabe V. poner un asado y hacer unas cocretas?

—Asados, sí, señora, he asado muchos pimientos de la Rioja; pero tocante á las *coquetas*, no conozco más que á mis señoritas, las hijas de doña Mariquita, donde yo estuve sirviendo el mes pasado, que todas los señoritos que iban allí las llamaban de este modo.

—¿Y cuánto quiere V. ganar? porque me parece que no está V. muy fuerte en el arte culinario...

—Yo no sé lo que es *el culinario*, pero si es algun plato de gusto, en tomándole el tanteo, vamos... es al decir, en viendo yo que vea cómo se aliña, pronto lo aprendo; y *respítive* á mi salario, son seis duros *mensuales al mes*.

—Puede V. buscar otra casa. No me acomoda.

—Pues no se ha perdido *nadá*... Conque *cayga salú*.

**

—¿Es cierto que buscaba V. una doncella? pregunta entrando una mujer anciana, acompañando á una jóven de la que parece madre.

—Sí, señora, he estado buscando una mucho tiempo; pero lo que ahora busco, es una mujer que sirva para todo.

—Ay, pues entonces, mi hija no es de esas. Precisamente se ha salido de la casa donde estaba, porque una vez le mandaron ir á comprar unas patatas...

—Pues hija, la que entra en mi casa ha de ser para

todo: para guisar, coser, planchar, la compra y los recados...

—Tambien se avendria, segun fuera el salario, y la familia que haya en esta casa.

—Lo que es familia, no es gran cosa; yo y mi esposo, que apenas para en casa; cinco niños, que los pobrecitos no rechistan, y dos niñas que no dan que hacer á nadie, porque ellas se visten solas, y se cosen y se peinan.

—Pues para esa familia y esos quehaceres, me parece que ocho duros es bien poco.

—Tres le he estado dando á la que se me ha ido ayer, no por ningun disgusto, sino porque iba á casarse.

—No hacemos nada. Que V. lo pase bien. ¡Pues vaya unas conveniencias que buscan estas señoras!...

**

—Aunque V. disimule, ¿es aquí donde se busca una *entranta y salienta*?

—Lo que se busca aquí es una criada.

—Bueno, ¿qué mas da?... Quiere decir que si yo le gusto á V., y V. lo hace bien conmigo; porque yo, eso sí, soy muy amiga de dar gusto á las señoras... pero en cuanto me faltan *tanto así*...

—Pero bien, veamos ¿que es lo que sabe V. hacer?

—Toma... pues todo lo que se hace en una casa: el almuerzo, la comida... y aunque se ofrezca la cena y algun extraordinario, yo tampoco me hago atrás, y no soy como otras, delicada de paladar ni melindrosa; y aunque un dia no haya principio, con tal de que el cocido sea bueno y abundante, y no me detengan el salario, porque al fin... ¿á qué esta una?... Y luego, que el servir no es hacer ninguna escritura, y el dia que V. no me de gusto, si en otra parte me dan más... aquí falta una, digo yo, y me pongo en la del rey; porque yo, aunque me esté mal el decirlo, soy muy clara, y más vale una vez *colorá* que ciento amarilla.

—Aunque creo que no nos vamos á ajustar, ¿cuánto quiere V. ganar al mes?...

—Por eso no hemos de reñir. Quiere decir que desde hoy nos *escomezamos* á observar, y siendo su *mercé* una señora *rigular*, como, sin agraviar á nadie, parece que lo es, sobre cincuenta ó sesenta reales más ó ménos, ya nos pondremos en lo que sea razon... Conque yo tengo un manton empeñado en treinta reales, y no puedo entrar en casa de V. sin sacarlo, porque para ir por las mañanas á la compra...

—¿Sabe V. lo que he pensado?...

—¿Qué?...

—Que puede V. buscar en otra parte su acomodo.

**

—Buenos dias, señora: en la portería me han dicho que V. buscaba una *asistentá*...

—No es eso precisamente: lo que yo quiero es una criada para la casa, y para la calle, y para todo lo que ocurra; que entienda de cocina, y plancha, y costura, y en fin, que sea para todo, y gane poco, y no salga mas que de quince en quince dias.

—Pues entonces haga V. cuenta que ha encontrado lo que buscaba. Yo sé de todo eso, y fuera de las cosas que hay que comprar, nunca salgo á la calle...

—¿De veras?... ¡Pues es una fortuna el haber encontrado esta mujer!

—Como su *mercé* lo oye. Yo no salgo los domingos ni los dias de fiesta mas que á misa. Pero ha de saber V. que tengo un hermano que es tambor de un regimiento, y un primo artillero, y un paisano cazador... y... ya se ve, como no salgo, los *probes* tienen que venir á verme. Así es, que al tambor le recibiré por la mañana muy *trempano*, ántes de que se levante su *mercé*; al artillero á la caída de la tarde, despues de comer, mién-

tras friego el vidriado, y al cazador por la noche, interin su mercé vaya al teatro ó á visitar las relaciones de sus amigas... ¿Qué le parece á su mercé?...

—Bien, perfectamente: me ha parecido muy bien esa proposición que tan bien me ha parecido. Por lo tanto, ahora mismo se va V., y cuando trate de convertir mi casa en un cuartel ó ponerla en pié de guerra... entónces ya le pasaré recado.

**

Otro día continuaremos la revista de las criadas que se presentaron en casa de doña Anacleto, hasta que por fin encontró una que por el momento la convino. Hoy ponemos aquí punto á este trabajo, porque otros materiales reclaman un espacio en el periódico.

LA CARA (1).

Desde que ví la obra de Lavater, *Arte de conocer á los hombres por medio de la fisonomía*, dije para mi capote: ó su autor es cándido como un pastor de la Arcadia, ó si no lo es, hemos tropezado con un arte más.

¿Es posible que la cara humana sea un arte, y por consiguiente, que esté sujeta á reglas y preceptos?

¿Es posible que porque la nariz esté más ó menos levantada por su remate, el hombre sea más ó menos sensual, y porque el ángulo facial esté más ó menos abierto, el hombre haya sido dotado en mayor ó menor grado de inteligencia?

¿Puede esto probarse de modo que convenza el ánimo? ¿Es esto racional y serio?

Lo único que pueden descubrir y penetrar en el semblante humano, tanto los escritores encomiásticos del arte de la fisonomía, como los más ignorantes patanes, es que, cuando el hombre vierte lágrimas, está agitado por el dolor, y que, cuando desplega sus labios, movidos por la risa, descubre la alegría de su espíritu; los signos exteriores, universales é infalibles, que están al alcance del sábio y del idiota, son los únicos que pueden leerse en la fisonomía; querer leer más allá, es querer penetrar en lo impenetrable.

Y si la cara fuese el espejo del alma, como han supuesto algunos, Lavater y sus partidarios se equivocarían menos veces: pero hoy, que si la cara fué espejo, con el trascurso de los años ha perdido el azogue y no refleja ya la imagen del corazón ni aun la del pensamiento, es imposible leer la verdad al través de la fisonomía.

¿Qué duda cabe de que la cara es ya careta? ¿Qué duda cabe de que el rostro no es un espejo, sino una cortina más ó menos densa?

Estamos ilustrados hasta el punto de hacer que nuestra fisonomía exprese lo que más nos conviene; que vengan á leer en ella Lavater y sus secuaces nuestros sentimientos y nuestras ideas; somos actores consumados: no solo poseemos la entonación conveniente para nuestros fines, sino la expresión del semblante, más en armonía con nuestras aspiraciones.

Desde que en la escena del mundo, merced á la diplomacia y á otras ciencias modernas de aplicación prác-

(1) El conocido editor de Valencia, señor Mariana, ha publicado un libro titulado *Mesa revuelta*, que contiene artículos, leyendas, estudios críticos, etc., de los señores Labaila y Yago, dos escritores valencianos muy dignos de aprecio. De este libro tomamos hoy este artículo, escrito por el señor Labaila, y otro día publicaremos otro del señor Yago.

tica, sobresalen cómicos tan perfectos, van escaseando los autores de mérito en la escena del teatro: esto es sin duda porque los encontramos inferiores á nuestros cómicos de salón.

¿Quién dijera al malogrado Figaro que desde su muerte acá progresaríamos tanto en esto de la farsa, que la anécdota inventada por su genio cáustico, de cierto alcalde que mandó hacer entusiasmo en cierta población, había de convertirse en hecho vivo y patente! ¿Quién le dijera que sería hoy muy común la existencia de farsantes *facedores de entusiasmo, de cariño, de admiración* y de un sinnúmero de cosas más!

La fisonomía cambia hoy de aspecto con tanta facilidad como los camaleones de color, como los políticos de ideas, como los hombres de mujer.

La constancia ya no nos molesta para nada, y el hombre de esta época es una mariposa que ya no sabe sobre qué flores se ha de posar un momento.

En materia de caras, estoy por las de las mujeres hermosas: estas son las verdaderamente caras, en todas las acepciones de la palabra. Caras, porque son la nata y flor de las fisonomías humanas; caras, porque son las más queridas, y caras, porque cuestan lágrimas, suspiros y doblones.

La mujer siempre ha dominado: aun atarazada con los hierros de la esclavitud, como en los primitivos tiempos, sabía abrirse paso hasta el corazón del hombre y le sojuzgaba; esclava al parecer, era señora: cuando el cristianismo vino á decir al hombre la mujer es tu compañera, tu igual, no tu sierva, siguió dominando como antes, pero sin los grillos de su servidumbre física. Pues bien: el imperio de la mujer nace de su cara.

Una fisonomía hermosa es un trono asentado sobre brillantes cimientos; trono que existe mientras la belleza irradia en las animadas facciones, pero trono que se hunde cuando las arrugas, cuando las canas, cuando los años vienen á destruir la aureola de la hermosura de su soberana.

Imperio menos frágil, trono menos perecedero ocupa la mujer que domina por la ternura de su corazón, pero su reinado es menos brillante, su influencia menos fastuosa, su soberanía menos popular.

Desde que el mundo es mundo, las caras hermosas del sexo femenino han hecho cometer á los hombres las mayores locuras, los más grandes absurdos, las más insignes extravagancias; por la cara de Florinda se apoderaron los árabes de España durante siete siglos; por la cara de Cleopatra perdió Marco Antonio en Actio el imperio del mundo.

Nada tiene el poder irresistible de una fisonomía hermosa; el corazón, que tanto puede, puede menos que la cara.

El oro, dios de la época, se inclina arrodillándose ante la soberanía de unas facciones correctas.

La cara es el mejor adorno del cuerpo humano: nadie carece de ella, y á pesar de la prodigalidad con que en el mundo se multiplican las fisonomías, no es posible encontrar dos iguales, difícilísimo encontrar dos parecidas; lo más que tienen unas de otras, es el aire.

Digno es de admiración ver marcado en todos los semblantes el aire, ya de familia, ya de ciudad, ya de nación, ya de raza, que á primera vista se conoce, y que, esto no obstante, sean las caras todas desemejantes, distintas, sin parecido alguno. Un alemán se diferencia de un español, un inglés de un francés, un ruso de un americano: todas las naciones tienen fisonomía distinta, pero cada una de ellas conserva su sello par-

ticular, y á pesar de esto, en cada una de las naciones las caras son diferentes; fenómeno en el que se ve la omnipotencia de Dios, y que no admiramos bastante, sin duda por la frecuencia con que se presenta á nuestra vista.

Todos tenemos cara, y algunos no tienen otra cosa; hay hombres vacíos que no pueden contar más que con su exterior, parecidos á esas encuadernaciones magníficas que cubren á veces obras llenas de desatinos.

Mujeres hay que con el único patrimonio de su cara especulan con ella, con ella medran, por ella hacen la gran jugada del matrimonio, por ella también muchas veces corren al abismo de su perdición.

La cara hermosa en la mujer, es sustituta con frecuencia del talento: unas veces con su realce oculta la falta de ternura de la poseedora, otras veces sirve para dispensarla de la amabilidad; ya parece como que honesta algunos arranques de coqueterismo, ya... ¡quién es capaz de enumerar para lo que sirve una cara divina!

Los hombres de hoy suelen preferir en la mujer la cara al corazón, como los artistas de la antigua Grecia son idólatras de la forma.

No participo de esta opinión, muy generalizada, porque la encuentro absurda; cuando el sentimiento, la imaginación ó el alma no se ocultan detrás del forro de un simpático semblante femenino, ¿qué encontrareis en la mujer de estable, de consistente? ¿Qué mérito veis en ella?

Una belleza fugitiva que se evapora ante los ojos acostumbrados á contemplarla, con un perfume que pierde su aroma para el que lo aspira con frecuencia.

La mujer, además de la fisonomía, ha de poseer algo de ideal: el ingenio, la ternura ó la expresión; sin estas cualidades, inspirará deseos y caprichos, pero nunca pasiones.

Hay mujeres que no tienen más que cara, creo que es lo menos que pueden tener; pero creo, sin embargo, que tienen mucho más que los hombres que no tienen más que eso.

Hay hombres que no solo tienen cara, sino que tienen dos caras; esto, que físicamente sería considerado como un fenómeno, moralmente va siendo cada día más común.

Después de las fisonomías de las mujeres hermosas, las caras que más halagan á los hombres, son las de los bustos de los soberanos de Europa, acuñados en plata ó oro.

No hay caras más manoseadas que las de los reyes, bajo este punto de vista; lo mismo pasan por las manos sucias del carbonero, que por las manos diáfanas de la aristocrática señora.

Este amor es la verdadera fraternidad del género humano.

Cuando en España dominaba la cara del emperador Carlos I, el oro de Méjico y del Perú había las arcas de la nación, éramos muy ricos; hoy no tenemos tanto dinero, somos mucho más pobres, pero en cambio somos más libres; la libertad es cara si se atiende á lo que cuesta, pero es barata si se atiende á lo que vale.

Los Gobiernos representativos nos han descubierto la cara risueña de la libertad; merced al progreso, ya se ha tapado la cara ceñuda del despotismo.

Cara por cara, más vale la de hoy que la de ayer.

**

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuación.)

Y á la escasa luz de la lámpara, fué registrando uno por uno todos aquellos papeles, poniendo aparte los que no se acomodaban á su idea.

¿Y el medallón? exclamó de pronto, ese fatal medallón que nunca me he sentido con valor para quitarla, como me faltaba valor para destruir estos papeles!... ¡Es que tenía pereza! añadió con una triste sonrisa, ¡pereza de sufrir lo que estoy sufriendo!

Y no obstante, ahora es preciso, indispensable! Cogió la lámpara y salió del cuarto, cerrando la puerta con llave.

¿Quién la hubiese visto andando por el pasillo, pálida y vacilante, hubiera creído en los espectros de las antiguas leyendas!

Llegó al aposento en donde dormía tranquilamente Margarita, y se detuvo en el umbral.

Cuatro sillas rústicas, una mesa de madera y un armario, formaban todo su ajuar; pero ocultaban el lecho unas cortinas de incomparable blancura, y un ramo de flores, colocado en un vaso de cristal, difundía su suavísimo perfume. Suspendida de la pared, se veía una jaula, en donde dormía un pajarillo, y junto á la ventana un bastidor, en el cual había un bordado primoroso.

Todo revelaba allí los apacibles gustos de un alma jóven y poética, y la anciana se detuvo con esa mezcla de ternura y de respeto que experimentamos al entrar en un santuario.

Pero el instante era decisivo y necesitaba obrar.

Puso la lámpara sobre la mesa, y apartó las cortinas.

A la cabecera del lecho de Margarita pendía un crucifijo.

Nicanora, presa de un pánico terror al verle, dejó caer las cortinas.

—¡Siempre, murmuró con voz sorda, siempre la defiende el Dios protector de la inocencia!

El reló del pueblo dió pausadamente cuatro campanadas: ¡iba á aparecer el alba!

Al abatimiento de Nicanora sucedió una excitación febril. Acercóse intrépidamente al lecho: levantó las sábanas y registró el seno de la jóven....

La sorpresa y el terror se dibujaron en su pálido semblante....

—¡No le tiene! murmuró con desesperación, ¡ya no lo tiene!

Al convulsivo movimiento que hizo para cubrirla de nuevo, Margarita se agitó.

—¡Madre mía! dijo entre sueños.

La anciana permaneció clavada en aquel sitio llena de vergüenza y de terror.

—¡Pobre madre! suspiró otra vez Margarita.

Nicanora quiso huir de aquel nuevo suplicio que la despedazaba el alma, pero tropezó en los piés de la cama é hizo ruido.

Margarita despertó.

—¿Qué esto? ¿qué tiene V. madre mía? exclamó incorporándose asustada. ¡Ah! ¡no en vano soñaba con V!

—¡Sí! respondió Nicanora con voz lúgubre, estoy sufriendo! ¡Yo sufro siempre, pero esta noche más que nunca, mucho más!

—¡Dios mío! exclamó Margarita con angustia.

—¡Y es por tí, hija mía! repuso la anciana; ¡hoy es por tí! No te empeñes en descifrar mis palabras: todavía no puedo hablar.

Los dientes de la anciana castañeteaban al decir esto, y era tal su temblor, que agitaba el lecho, en el cual se había apoyado.

—No hagas caso de mí, prosiguió, viendo que Margarita se disponía á socorrerla. Vístete callandito, sal callandito, ve á casa de don Silverio, y dile que anoche

llegó aquí un enemigo tuyo, un hombre que atenta á tu porvenir, á tu felicidad, un agente de Rosa, ¿me entiendes bien? de Rosa... ¡Calla, calla, no me interrumpas! Sobre todo, no le hables de mí, no le digas que vas de mi parte... Dile únicamente que has oído sin querer, y que te ha impulsado á escuchar nuestra conversación el ver que yo palidecía y temblaba en su presencia... ¿Me has entendido bien? ¡corre!... ¡vete!...

Margarita se apresuró á obedecer. Mientras se estaba vistiendo, Nicanora no apartaba de ella los ojos, no apartaba los ojos de los cajones del armario en donde la jóven guardaba su ropa. ¡Hubiera querido tener doble vista, para descubrir en su fondo la anhelada joya.

Pero Margarita se acabó de vestir, y quedó defraudada su esperanza.

Entónces hizo un esfuerzo para dar á su voz un tono indiferente.

—¿Qué has hecho del medallón que llevabas al cuello? preguntó.

Margarita se puso encendida y bajó los ojos.

—Vamos, ¿qué has hecho del medallón? repuso Nicanora, cuya voz temblaba á pesar suyo.

Bien comprendió Margarita que si revelaba la verdad concitaría la cólera de su madre, pero la mentira nunca había mancillado sus labios, y así dijo con tono suplicante:

—¡Perdóneme V., madre mía, hice mal, lo confieso, perdóneme V! ¡Era la única alhaja que poseía, y se la di á Leopoldo!

La jóven había pronunciado estas palabras con los ojos bajos, temerosa de encontrar la severa mirada de su madre; pero cuando sorprendida por su silencio los levantó, vió que la anciana, turbada, fuera de sí, se había agarrado convulsivamente al lecho para no caer al suelo, y oyó que murmuraba en voz baja con espanto:

—¡Dios, Dios!

Después, tambaleándose y apoyándose en las paredes, cogió la luz, salió del aposento de la jóven, y fué á encerrarse en el suyo.

Margarita no la siguió; Margarita, sumisa y obediente, respetó su secreto, y saliendo de puntillas para no ser oída, se dirigió á casa de don Silverio.

(Se continuará.)

BARBAROLOGÍA (1).

Me fiones, caro Pascual,
Atrozmente incomodado,
Al ver que es tan descuidado
Tu lenguaje, y tan fatal.
Y por más que lleves guantes
Y gastes reloj y levita,
Ya tu estolidez me irrita,
Y te denuncio á Cervantes.
No quieres que yo me enoje
Si te oigo decir formal
El *óido* y el *mantantal*,
Y si usas por cabe *coge*?
Un labriego en su ignorancia
No extraño que diga *cencia*;
Mas si tú dices *conencia*,
¿A dónde está tu elegancia?
Tampoco puedo sufrir
Que me digas en *éfito*,
Ni *dire:cion*, ni *deretto*,
Ni *espartar*, ni *espartir*.
¿Y cómo podré escucharte
Que el campo va muy *tardido*,
Que está el bolsillo *vacido*,
Y todo caro *antiparte*?
Se me apura la paciencia
Cuando dices: lo *agradezgo*,
Y te *conozgo*, y *merezgo*,
Y espero *correspondencia*.
Te califico de inepto
Cuando pronuncias *amaisteis*
Y *veneis* y lo *encontrasteis*,
Y *sastifacion* y *ojepto*.
¿Néciot no quites la *i*
A la palabra *experiencia*,
Ni tampoco á *diferencia*
Se la pongas, ipese á mí!
Caiga sobre tí un diluvio
De improprios, desdichado,
Porque siempre has espetado:
Grabiél, *Calros* y *Torbio*.
También te oigo con disgusto
Espetáculo y *perfoto*,
Y por castigo te espeto
Lo de la zorra y el busto.
Quién como tú dice: *apreta*
Y *frega* con *haiga* y *baiga*,
Bien merece que le caiga
El rigor de mi palmeta.
Y si endilgas *cuáta* y *cuáto*,
Y *andara* también y *andase*,
Me la *dara* y *te lo dase*.
Lo que te doy es un palo.
Como digas *kilogramo*,
Kilómetro, y *V... vagon*,
Bárbaro de profesion
Y hotentote te proc amo.
Cuando emplumas sin parar
Que *te veo de venir*,
O que *te hacen de reir*,
A mí *me hacen de rabiár*.

Tú le enseñaste á Maruja
A decir: *quedrè* y *quedria*,
Enritacion, *plumonta*,
Burraca, *abujero*, *abuja*.
Y á levantarse *trempano*,
Y á tomar si no está sana,
Jarabe de *Pepa-Juana*
En *ivierno* y en *verano*.
Por tí dice: *despliciente*,
Comparanza, *debuja*,
Esvuélvete, *pedricar*,
Y *comendante* y *tiniente*.
Dices que *dir al trato*
Es una *nescoidad*;
Solemne barbaridad
Que da á las musas mal rato.
Y luego, por más primor,
Lluvió, *añades*, y *lluviera*,
Y no alcanza tu mollera
Que eso da á la lengua horror.
Los superlativos mismos
Están contigo en tal pugna
Que á tu lengua no repugna,
Bellismos, *hermosisimos*.
La risa me desgaña!
Cuandome hablas de la *bucha*,
Y muy luego se te escucha
Que *te va bien un levita*.
La gramática no sabes
Diciendo á el *jóven* á el *viejo*,
Y mirándote á el *espejo*,
De imbécil en tí no cabes.
¿Y no te parece feo,
Y que no puede estar bien,
Sientesen, *esperesen*,
Y *vayasen* á paseo?
Tu finura no comprendo
Cuando sueltas: *ver Madrid*;
No hay en la lengua del Cid
Un giro tan estupendo.
Y de nuevo me retoza
La risa, porque á su vez,
Cual si tomaras Jerez,
Dirás: *tomar Zaragoza*.
Escrítor ninguno abona,
Aunque sea entre payeses,
Que al hablar de los franceses
Digas: *tomaron Gerona*...
Mas por hoy basta, Pascual;
De tus necios barbarismos
Y estúpidos solecismos,
Te hice ver ya gran caudal.
Fueran por demás prolijos
Mis versos sin apurarlos;
Cuando quieras evitarlos,
Compra el arte de Torrijos.
Quizá no tenga derecho
Al ver tu error de enmendallo;
Si tal dijeres, me callo,
Y que te haga buen provecho.

(1) El Eco de Guadalupe ha publicado esta donosa composicion. Sentimos ignorar el nombre de su autor.

CASCABELES.

Allá va un disparate gordo de la *Revista Cosmopolita*, periódico francés.
Habla de España, y dice:
«La Virgen de Atocha tiene por mision velar por la familia real...»
Este no es desatino, porque la Virgen de Atocha es la protectora de todos los cristianos; pero eso de decir que *tiene una mision*, no es exacto, porque á la Santísima Virgen nadie le puede imponer mision alguna.
Y sigue el periódico:
«Presta sus mantos á la reina para las grandes ceremonias.»
Es cosa que no sabíamos, y que ha inventado el periódico francés.
Y sigue:
«Y es gran almirante de las flotas, general de todos los ejércitos, etc.»
Y los ejércitos de mar y tierra están muy mucho honrados poniéndose bajo la égida de la Santísima Virgen de Atocha.
Aquí entra lo gordo:
«Hace algunos años, la nacion española, no sabiendo qué recompensa ofrecer al general Espartero, despues de grandes deliberaciones, se decidió casarle con la Virgen de Atocha.»
¿Han oido VV. jamás otra barbaridad por el estilo?
«A Espartero le costó gran trabajo que se admitiera la renuncia de tal honor.»
«El reino hacia los gastos de la boda.»
Es verdaderamente lastimoso que los periódicos franceses no escriban una sola vez sobre España sin decir un ciento de desatinos.

Los periódicos están estos días muy entretenidos en comentar lo que harán, lo que no harán, lo que dirán, lo que no dirán los señores de la union liberal.
Yo creo que dichos señores lo que harán será esperar que llegue para ellos la hora de mandar, que es lo que hacen todos los políticos cuando no mandan.
Me parece que con esto no ofendo á nadie.

CHARADITAS.

1.
Sudando prima y segunda
para hacer tercera y cuarta,
recorrí en un día el todo
desde Cádiz a la Mancha.

2.
Mi primera alumbra,
mi segunda habla,
y ha sido mi todo
humilde monarca.

El señor Nocedal ha dimitido su cargo de vocal del Consejo de Instrucción pública.
Parece que este señor está un poco resentido.
No hay para qué decir que deseamos que no sea cosa de cuidado.

El reloj de la Puerta del Sol, en cincuenta días, no ha sufrido mas que una variacion de cuatro segundos.
Bien se conoce que el reloj es ajeno á la política.

Geroglífico del número anterior.

¡Oh! ¡dulces prendas por mi mal halladas!
¡Dulces y alegres cuando Dios quería!

Tomamos textualmente de *El Pensamiento Español* las siguientes líneas:

«Los Gobiernos paternos, no solo no castigan sin necesidad y sin justicia, sino que no oprimen á los pueblos con excesivos tributos, no menoscaban el ejercicio de una libertad conveniente, no obran jamás por capricho, ni proceden con arbitrariedad.»

Dice La Correspondencia:

«En los breves días que cuenta de vida la actual legislacion de imprenta, han sido recogidos: *La Política* cuatro veces, una *El Imparcial*, otra *La Regeneracion*, otra *EL CASCABEL* y otra *Las Provincias*, de Valencia. La mayor parte de nuestros colegas ha solicitado la denuncia de los artículos objeto del secuestro.»

Las de *El Imparcial* creemos que son dos y creemos que las de *EL CASCABEL* son dos también.

No parece ser cierto que el señor Nocedal quiera el sufragio universal.
Bueno. Se le dirá.

Amantes de los conocimientos útiles, y de los que se refieren á la agricultura principalmente, hemos examinado el *Catecismo agronómico* de don Domingo de la Vega y Ortiz, de que se han ocupado ya en muy notables artículos *El Espíritu Nacional* d 127 de Marzo y *El Eco de la Ganadería y de la Agricultura* de 1.º de este mes. Nosotros le hiciéramos también con gusto, si la índole de nuestra publicacion lo consintiese, porque no tanto nos parece un catecismo como una obra de consulta tan entretenida como curiosa, en la que lo ávido de la materia desaparece bajo la precisión, novedad, interés y variedad de las noticias y nociones que suministra.

¿Nos será lícito rogar de nuevo al Ilmo. señor Director general de Correos fije por un momento su atencion en los perjuicios que venimos sufriendo de antiguo, y de su pericia y recta justificacion, esperar ponga de una vez remedio á los males que deploramos?

Enojoso es tener todos los días reclamaciones y reconvencciones amargas de los suscritores, por faltas de números y libros; enojoso es también que muchos de estos se retiren por no ver el exacto cumplimiento que es de razon; pero es intolerable al mismo tiempo, experimentar frecuentemente el escamoteo de sellos y letras, y, sobre todo, conocer han sido extraídos unos y otras con toda habilidad, hasta en cartas que llegan á nuestras manos sin el contenido que las acompañaba.

—Un buey, que era un animal, mejorando lo presente, y sin ofender á nadie, que no había otro como él.

—¡Ah! exclamó el viajero con un suspiro, como si creyendo recibir una mala noticia la que le acababan de dar le fuese completamente indiferente.

—Y á todo esto, los vecinos de la aldea con la boca abierta, mirando al sacristan y al misterioso personaje.

—Y esa señora, ¿dónde vive ahora?

—Mire S. E., vive allá abajo, como quien se tira por el lavadero, echándose á la derecha, una casa que está junto al almacén de vino del tío Chinarro... pero si su mercè quiere, yo mismo le acompañaré... ¡Eh! dijo dirigiéndose á sus convecinos, ¿qué teneis que hacer aquí?... El señor es un amigo mío, y... sois lo más curiosos... *Retiraisus* en buen órden; —y echó á andar, seguido del viajero, y seguido de todos los bobalicones de la aldea, que así hicieron caso de lo que les dijo el profesor de veterinaria, como si no les hubiere dicho nada.

Muy conmovido iba el viajero, camino de la casa donde vivia la pobre tia Torda, y donde estaba, que la podian ahogar con un cabello, no consolada todavía de la desastrosa muerte del desgraciado buey, aplastado por la locomotora.

CAPITULO V.

LA TIA TORDA A CABA DE PADECER.

Llegaron el viajero, su guia y su séquito á la casa de la tia Torda, y el sacristan se adelantó cautelosamente, de acuerdo sin duda con el desconocido, levantó el picaporte de la puerta, y entró, dejándola entreabierta.

—Buenos días: la paz de Dios sea en esta casa, dijo á la pobre anciana.

—Con él vengas, Higinio, dijo ésta levantando la cabeza, y con una voz triste y apagada.

—Vaya, ¡qué diablos! ¿para cuando es la entereza?... dijo el sacristan, viendo el angustioso estado en que se hallaba la venerable vieja... Ya tendrá V., si Dios quiere, otro buey, que tras un tiempo viene otro, y Dios mejora sus horas.

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO IV.

COMENTARIOS.

(Continuacion.)

Y á todo esto el viajero recorría las calles del pueblo, que no eran calles, ni menos pensarlos, y se detenía delante de todas las casas, casas por mal nombre, como si estuviera allí gozando en reunir recuerdos gratos, porque de cuándo en cuándo se llevaba el pañuelo á los ojos, sin duda para enjugarse las lágrimas.

Y seguian los comentarios de aquellos mostrencos, y todas las mozas de la aldea estaban en las puertas de sus casas respectivas, admiradas de ver á aquel hombre tan gallardo y bien parecido; y aunque ya no era ningun niño, de mejor gana le hubieran tomado por marido á él que á ninguno de los mozos en estado de merecer, que, sin ofender á nadie, eran todos un poco arrimados á la cola, á pesar de la brillante educacion que les daba en sus ratos perdidos el profesor de veterinaria, cuya veterinaria se reducía á poner de mes á mes un par de herraduras á un potrero que tenia el cura, comprado en Zaragoza á un tratante en caballos para los toros, con lo cual quedará persuadido el lector de que el jaco era tocayo de una famosa cantante que hace las delicias de los *dilettantis* en el teatro Real, es decir, un *penco* hecho y derecho, ó mejor dicho, torcido, pues estaba derrengado y tenia una mano más corta que la otra, de tanto como el pobre animal había andado en malos pasos.

Ya había recorrido el viajero todas las calles del pueblo, deteniéndose en frente de muchas casas, cuando llegó á un sitio en el que había, ó mejor dicho, habría habido una casa, pues de esta no quedaban mas que

tres paredes, que ya debian estar derribadas, si en aquella aldea hubiese habido alguna vez noticia de lo que se sentiendo por ornato público.

Largo rato se detuvo delante de aquellas ruinas el viajero, como si allí se estuvieran sus recuerdos, y al fin, volviéndose al grupo de vecinos honrados que le seguia, curioso de saber quién era y á qué iba allí aquel hombre, y encarándose con uno de aquellos, le preguntó:

—¿Caballero, murió?...
Y apenas oyó decir *caballero*, el sacristan veterinario se adelantó, dió un pescozon al bárbaro á quien había interpelado el desconocido, y con la gorra en la mano, que era un solideo con visera de quita y pon, enderezó al viajero la siguiente arenga:

—Caballero, aquí no hay más caballero que yo, —no estando presente el señor cura, —y si V. E. tiene algo que mandar...
—Deje V. el tratamiento, buen hombre, dijo el desconocido, sin sorpresa por oír que le daban Excelencia y como quien á la Excelencia está acostumbrado. El sacristan frunció el ceño, al oírse llamar buen hombre, y ya perdió mucho en su concepto el viajero con haberse permitido tan inconveniente calificación.
—Dígame V., amigo, esta casa...
Y se desarrugó el ceño del sacristan al oírse llamar *amigo*, y contestó bárbaramente, á pesar de toda su veterinaria:

—¿Cuál casa?

—Esta, repuso el viajero, señalando á la casa en ruinas.
—Esa no es casa, contestó el sacristan: hace dos años estuvo lloviendo todo el invierno, y poco á poco se fué desmoronando la casa, y ahí la tiene V., que si el alcalde no fuera tan terco, ya la hubiera yo arreglado, poniéndole un cobertizo, y me serviría para encerrar cuatro cochinos que tengo, con perdon de V. S., y en buen hora lo diga.

—Pero aquí vivia...

—Sí, la tia Torda, una buena mujer, que todos la queremos aquí, y ayer le ha sucedido una desgracia.

—¿Cómo?

—Sí, señor, se le ha muerto...

—¿Quién?...

Lo repetimos: es deplorable lo que nos pasa con el servicio de Correos, sin que esto sea agravar á persona alguna, ni lastimar la intachable conducta de dignos y probos empleados, celosos de sus deberes, á quienes tanto como á nosotros, les interesa desaparezcán tales amaños.

A nuestro amigo don Cecilio Navarro le ha sucedido en Barcelona una cosa particular. Despues de publicadas 48 entregas de su preciosa novela *El bautismo de lágrimas*, en lugar de las cuatro últimas de la obra, ha tenido que pasar por la amargura de que el editor reparta una hoja diciendo á los suscritores que por causas ajenas á su voluntad, y que los inteligentes comprenderán sin más explicacion, no puede repartir las cuatro entregas últimas.

Ya nos hacemos cargo de lo que le ha pasado á la novela de nuestro amigo.

La misma empresa editorial ha empezado á publicar *El Sahumerio*, precioso libro oriental del mismo autor, que ha de agradar mucho á las personas ilustradas.

Los oficiales de sastré de París, se han negado á seguir trabajando, si no se les aumentan los jornales un 18 ó 20 por 100.

Se lo aviso á los que, pensando ir á la Exposicion, piensan también hacerse ropa en París, porque cada prenda costará probablemente casi doble de su justo precio.

Todos conocen las desgracias ocurridas ha pocos dias, cerca ya de Madrid, en el tren que venía de Toledo; desgracias de gran consideracion, por cuanto han sido bastantes los heridos y no pocos los fallecidos hasta ahora.

Hemos oido asegurar que entra por mucho en el peligro que se corre viajando por el ferro-carril del Mediodía la falta considerable del personal ántes empleado al cuidado de las vias, y rebajado hoy casi á la mitad en algunas clases, por la economia que esta empresa se viera obligada á hacer, no hace mucho tiempo.

La verdad es, que la mayor parte de los desastres que ocurren en la via, reconocen por causa legitima el descuido, la imprudencia ó el abandono, y es indudable que la mucha ó sobrada vigilancia nunca está demás, cuando va en ello nada ménos que la existencia de tantas personas.

No es posible que entre dos empleados se llene á satisfaccion el cometido de cuatro, y, si es cierto que el buen servicio reclama, para la seguridad de los viajeros, algunos más de los que se dedican á recorrer las vias, consideramos á la empresa harto humanitaria para no dejar desatendido lo que tanto importa al bien general, y á evitar la repeticion de funestos accidentes.

La Academia de lengua universal se reunirá en junta general el martes 9 del corriente, en la calle Mayor, núm. 117, bajo derecha, á las ocho de la noche.

Independientemente del libro *Viaje cómico á la Exposicion de París*, EL CASCABEL empezará á publicar una série de cartas sobre la citada Exposicion.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

A todos nuestros suscritores que renueven su abono, si concluyó en el pasado mes, ó que concluya en fin de Abril, les regalaremos, en un bonito volumen, elegantemente impreso, uno de los más regocijados libros escritos en castellano, el famoso poema *La Gatomaquia*, de Lope de Vega Carpio, nueva edicion hecha expresamente para nuestros suscritores.

Para tener opcion á este regalo, es indispensable renovar la suscripcion, exceptuando de esta regla á los que están suscritos por un año, y suscribirse al *Viaje cómico desde Madrid á la Exposicion de París*, remitiendo los de provincias los 5 reales, y pagando los de Madrid el recibo de 4, que se les pasará á domicilio con el número del miércoles de la próxima semana.

Los recibos de la renovacion de la suscripcion á los abonados de Madrid, se están cobrando ahora, y para evitar confusiones, hacemos ahora la recaudacion de la suscripcion, y la del *Viaje cómico* la haremos el miércoles.

IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARÍS,

ESCRITO POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida.—Anécdotas, chistes, costumbres, tipo, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará á su tiempo, despues que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. los de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí á fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho á dos ejemplares, dan-

do por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelantan, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

GEROGLÍFICO.



MANUAL DEL CRISTIANO,

POR DON JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los Católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Crucis, Confesion y Comunión, y todas las misas de Santos y fiestas movibles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica, á 16 reales en Madrid y 20 para provincias, en la Administracion de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadernaciones de más lujo, de 24 á 40 rs. Los pedidos de provincias, á la Administracion de dicho periódico.

ALBUM DE UN LOCO,

POESÍAS NUEVAS

DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Se vende en esta Administracion.

PARA LA SEMANA SANTA.

Se han recibido unas piezas de glase negro, superior, 4 1/4 de ancho, de 30 y 34 rs. á 22 y 24 rs. vara; se advierte que son pocas piezas y durarán poco. En la gran liquidacion calle de Bordadores, núm. 9 tienda, frente á la Iglesia de San Ginés.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta *Arábica du Barry de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del higado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurrun.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Pina, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 104

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construccion, desde los precios más míimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 52

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola direccion del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2 1/2 y 3 vuelto el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabaqueria de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 8

COLEGIOS.

Se traspasa uno y se hace almoneda de los muebles de la casa, por ausentarse la directora. En la Concepcion Gerónima, núm. 8, platería del Coral, darán razon. 1

FABRICA DE LICORES DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJOS.

PALMA ALTA. NÚM. 11. — MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, rones y vinos generosos.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Se facilitan prospectos y se remite á provincias

D 3 17 M 4 18 A

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

En el dia, que tanto gusto hay en el vestir, y en que las personas elegantes usan del mayor esmero en el traje, es la camisa, á no dudarlo, la prenda más principal y de más realce.

Para que desaparezcan los defectos de que adolecia ántes, se toman hoy las medidas exactamente, y se confecciona con la misma precision de un frac.

Madrid, por su elegancia y su buen tono, no podía acomodarse en esto á las formas antiguas y defectuosas.

Por ello, al abrir su establecimiento el señor Galvez, fué su primer cuidado la perfeccion apetecible, procurándose á la vez un gran surtido de telas de Holanda é Irlanda, pecheras y otros géneros de novedad que constituyen la camisería.

Así, pues, es de esperar quedarán satisfechas todas las personas que gusten favorecerle con sus pedidos, ya residan en Madrid ú otro punto de la Peninsula, si bien estas últimas deberán remitir las medidas é indicar el precio á que ha de sujetarse.

NOTA. Se avisa al público haberse recibido una gran cantidad de percales para camisas, de última novedad. 4

GRANDE ALMONEDA.

En la calle de Cañizares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se hace almoneda de todos los géneros de lienzo, holandas, retortas, telas de lana, merinos, orleanes, pañuelos y chales de merino, y otros artículos, los cuales se darán con grande rebaja de sus precios, como son: percalinas de 2 rs. se darán á 1 1/2, y anchas finas á 14, 15 y 16 cuartos; retortas á 2 1/2 y 23 cuartos, y anchos superiores del precio de 4 rs., se darán á 24 cuartos y 3 rs.; madapolanes anchos finos á 24 cuartos y 3 rs.; busquetas anchas á 28 y 30 cuartos. Hay un grande surtido de holandas de hilo redondo y de tres varas de ancho, mantas de Palencia, cubridores bordados, camisas para caballero y de señoras bordadas y lisas, chambras, pantalones, enaguas bordadas del precio de 60 rs., se darán á 30 rs. Glase negro superior del precio de 30 rs. á 24; merino cachemir del precio de 30 rs. á 34, y otros muchos artículos, que se darán con una grande rebaja para su pronta realizacion. 2

Á LOS FUMADORES.

Verdadero papel pectoral de hoja de maiz. Unico depósito en Madrid, almacén de papel de la Viuda de Vilaplana, Atocha, 93.

ESTERAS FINAS PARA VERANO.

En la calle de Cañizares, núm. 3, fabrica de pastas, se ha recibido un gran surtido de esteras finas y de novedad. 4

LIQUIDACION DE COMERCIO.

Calles de Posta, núm. 32, al lado del portal de la Virgen, y Jacometrezo, núm. 11, tienda de dos escaparates.

Hay abundante y variado surtido en los artículos que se citan y á los precios siguientes: pañuelos bordados de Manila, desde 70 hasta 2,000 reales uno, y lisos de 60 á 160. Telas de lana de última novedad, de 2, 2 1/2, 3, 3 1/2, 4, 5 y 6 reales vara. Percalinas, 1 1/2 y 2. Linones forros, 1 1/2 y 2. Hamburgos, 2, 2 1/2 y 3. Pañuelos de seda, de 12 hasta 32 rs. uno.

Camisas de algodón, de 12 á 26, y de hilo de 18 hasta 96. Madapolanes, de 2, 2 1/2 y 3. Retor, de 2, 2 1/2, 3 y 3 1/2. Lienzo, de 3 1/2 hasta 24 reales, de todos anchos y calidades.

NOTA. Se reciben costureras.

LA PASION DE JESUS.

Corona sacra, por don Faustino Jouve, dedicada al Ilmo. señor don Francisco de Sales Crespo y Bautista, obispo auxiliar de Madrid. Un tomo en 8.º prolongado, buen papel, esmerada impresion y enriquecida con innumerables indulgencias de nuestras primeras dignidades eclesiásticas.

Se vende en las librerías de los señores Escribano, Olamendi, Aguado, Cuesta, Lopez, San Martin, Sanchez Rubio, y en la Administracion de este periódico, al precio de 6 rs. en Madrid y 6 y medio en provincias. M 10 17 24 y 31 A 7 14.

ARTICULOS DE NOVEDAD.

Acaba de recibirse una linda coleccion de flecos y cintas de PASAMANERÍA PARA ADORNOS DE VESTIDO,

así como un elegante y variado surtido de

CORSÉS, REDECILLAS, CORBATAS Y CINTURONES,

y una modesta cantidad de portamonedas de muy buen gusto.

Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

COMERCIO DE SEDAS.

CALLE MAYOR, NÚM. 59, CASA ESQUINA A LA DE BORDADORES. 2

GRAN LIQUIDACION DE GÉNEROS.

Calle de Bordadores, núm. 9, frente á San Ginés.

En este establecimiento se realizan á precios increíbles, todos los géneros de la muy acreditada calle de San Martin, núm. 8, y otras remesas que se han recibido en preciosas lamillas, última novedad, desde 3 rs. vara; dichas, fondos blancos, alta novedad, á 4 rs. Merinos negros superiores, desde 14 rs. Glases seda negros, desde 14. Orleanes negros desde 4 1/2. Indianas, novedad, á 2 1/2 y 3. Dichas de luto, á 2, y otros muchos géneros baratísimos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo